

Suéltate

de Marc Egea

Ejemplar para uso de compañías y productoras teatrales
Sólo está permitido hacer copias para uso interno de las compañías o productoras

Microteatro



EL FORMATO

Ésta es una obra de microteatro que no requiere escenografía. Tiene una duración aproximada de 15 minutos.

PERSONAJE

VANESA: Hacia los cuarenta. Es una mujer desacomplejada, locuaz. Trabaja desde hace tiempo como barrendera municipal. En su tiempo libre, le gusta leer y estar con sus amigos.

VESTUARIO

Vanesa viste todo el tiempo el uniforme de operaria de la brigada municipal de limpieza, con su escoba y cesto de recoger.

LUGAR

La acción se sitúa en la azotea de un alto edificio de oficinas.

TIEMPO

Atardecer.

SITUACIÓN

En la cornisa del edificio hay un hombre que amenaza con saltar al vacío. Vanesa ha subido para hablarle.

Suéltate

de Marc Egea

Azotea de un edificio de oficinas. Se abre una puerta y aparece una empleada de la brigada municipal de limpieza. Es VANESA. Lleva consigo una escoba y un cesto recogedor.

Frente a VANESA (entre ella y el público), hay un hombre que amenaza con lanzarse al vacío. Los espectadores no pueden verlo.

VANESA

(resoplando por el esfuerzo)

Hola —tranquilo, tranquilo, tranquilo, no se ponga nervioso, vengo en son de paz—... Uh, qué sofoco. ¿Qué piso es este, el catorce, el quince —me he descontado—? He subido por la escalera, Dios mío, qué paliza, vengo sofocada. Deje que me recupere, por favor.

Se abanica para recuperar el aliento.

Qué bien se está aquí arriba, eh; que airecillo tan agradable. Y qué puesta de sol... Bonita, eh, con el sol bajando...

No obtiene respuesta.

No le interesa. Sí, sería más interesante si el sol subiera, qué le vamos a hacer... Estamos altos, eh, ¡Caray, qué vista! Impresiona.

El hombre no le presta ninguna atención.

¿Me está oyendo? ¡Hola! Me oye, verdad. No quiere hablar. Bueno, no hable. Pero sé que me está oyendo.

No me envía nadie, créame. Me he colado. Sí, sí, me he colado. Hay un jaleo ahí abajo que no vea. Es que la gente se aburre. No lo digo por usted, lo digo por... la gente. Hay un tipo grandote abajo, en la puerta, un hombre de seguridad, que parece un guardia de tráfico: dice todo el rato “circulen, circulen”, y cuanto más lo dice, más se detiene la gente. A mirar. Qué chismosa es la gente...

De verdad, no me envía nadie. Me he colado. Por la puerta principal. Por donde el guardia de seguridad. Yo es que soy invisible, sabe. No me ve nadie. Llevo puesto el *traje de invisibilidad*. ¿Quiere saber cómo es el *traje de invisibilidad*? Dese la vuelta y lo sabrá.

No quiere saber cómo es el *traje de invisibilidad*. Pues se lo digo yo: es asom-bro-so. Es de un color amarillo chillón, y está lleno de bandas reflectantes... Y es ponértelo y no te ve nadie. De verdad. Estás barriendo una acera y un tío pasa por ahí y tira un papel al suelo, como si no estuvieras...

Y eso es porque soy invisible. Si no tendría que pensar que la gente es cabrona. Y no, la gente no es cabrona, la gente es buena por naturaleza. Eso es lo que me decían en la escuela...

En fin... Le voy a decir por qué estoy aquí. No he subido para hablarle de mi uniforme de trabajo... pero sí de ropa. Vamos a ver, cómo se lo explico...:

Usted tiene sus problemas. Es evidente. Pero... ¿sabe? No es el único que tiene problemas aquí. Yo también tengo problemas. Tengo *un* problema. Y le voy a contar cuál es. Sí. Le voy a contar mi problema:

Dentro de un rato, tengo pensado ir a comprar una blusa. Una blusa para mí. La vi la semana pasada y me encantó -qué blusa-. No, no, no pongo cara de “Ahora me viene esta tía a hablar de una blusa” —no le veo la cara pero sé qué cara está poniendo—. Y eso es porque usted no ha visto la blusa. Es que no es una blusa cualquiera, qué va. Es LA BLUSA. Una requetemaravilla de blusa, se lo juro: Es una blusa entalladita: cerradita por abajo pero que no se abre a medida que sube, sino se

mantiene ceñidita y eso hace que se te destaque el pecho pero con elegancia, y a mí me queda de película porque tengo unas tetas —está mal que yo lo diga pero— tengo unas tetas estupendas.

Sí, sí, hombre sí, puede mirar. Bueno pues, no mire. Es decir “tetas” y activársele la sangre a uno, eh. Podría haber empezado así: “Hola. Tetas.”

Bueno, a lo que iba. La blusa. Parece hecha para mí esa blusa. Es color crema, crema-pastel, con unos reflejos granates muy sutiles... Dicho así ahora no me está sonando muy bien pero le aseguro que es elegantísima, tiene una clase... y es totalmente ‘casual’, sirve para un día cualquiera de diario —no para trabajar, claro, en mi caso— pero también te la puedes poner para la noche... Vamos, que fue verla el otro día y me dije: “Esta blusa está hecha para mí, me la quedo”.

Pero no llevaba dinero encima en ese momento —la tarjeta de crédito me he prohibido tocarla, me da calambre— así que no la pude comprar. Pero me permitieron reservarla. Durante unos días. Hoy ha sido mi día de cobro —ya tengo dinerito— así que voy a ir corriendo a comprarla. En cuanto termine de trabajar.

La blusa me la reservan solo hasta hoy. Mañana ya no. ¿Me sigue? No es muy difícil. La tienda cierra a las nueve y media y yo termino de trabajar a las nueve. Aunque parezca tiempo de sobra no es tiempo de sobra. Media hora me da para llegar justo, muy justo a la tienda, no me sobra ni un minuto porque la tienda está en la otra punta de la ciudad y antes tengo que devolver el carro y los ‘instrumentos’ de trabajo —el carro lo tengo aparcado abajo, no lo he subido, no lo roban nunca—. Y tengo que cambiarme de ropa porque no voy a ir así vestida. No es que tenga manías, es que no nos dejan. Tiene gracia: fuera de las horas de trabajo, el *traje invisible* se vuelve muy visible, por lo visto. Asombroso. Total, Solo parezco una señal de tráfico. Es un traje —ya que no se da la vuelta se lo digo— es un uniforme: de barrendera municipal. Porque soy barrendera municipal.

Sí. Le prometo que no soy una policía disfrazada de barrendera municipal —de esos policías que suben para negociar, no—. Soy una barrendera municipal auténtica. Bueno, para ser exactos: Operaria de la Brigada de Limpieza del Ayuntamiento, que es como se dice ahora. Y no he venido a propósito, yo sólo pasaba por aquí con mi carrito y mi escoba y he visto el follón que usted ha montado. Y he pensado inmediatamente en la

blusa, en MI blusa que me está esperando... hoy, sólo hoy. ¿Entiende ahora porque he subido a hablarle?

La cosa es que tengo que dejar esta calle perfectamente limpia cuando acabe mi turno. Termino el turno a las nueve en punto. Son las nueve menos diez minutos. Si usted se tira —escúcheme bien—, si usted se tira me va a dejar la calle hecha un asco. No hay nada peor que la sangre y las vísceras. Lo sé porque cada semana me atropellan algún gato y tengo que pasarme media hora frotando para dejarlo limpio otra vez. Y usted es mucho más grande que un gato. ¿Entiende lo que le quiero decir? ¿Entiende la gravedad de la situación? Si se tira me quedo sin blusa. Un desastre.

Solo le pido que aguante diez minutos sin tirarse. Luego, puede hacer lo que quiera. Diez minutos. Solo diez. Qué digo diez minutos, nueve, ya nueve solamente. Venga, señor: le pido, le suplico por mi blusa que se *agarre* a la vida durante nueve minutos. ¿Verdad que podrá hacerlo?

Hay suicidas que se pasan horas y horas asomados antes de tirarse; y el negociador, dale que te dale hablando. Lo he visto en la tele, en películas... Oiga, ¿es necesario estar tan afuera? Es que me está poniendo nerviosa, aún se va a caer. ¿Por qué no se echa un poco hacia atrás...? ¡No, no, no, tranquilo, no me acerco, vale, quédese ahí, no me acerco, se lo prometo! Tranquilo... ¿Dónde está apoyado? ¿Qué hay ahí, una cornisa? Uh, por Dios, esa cornisa tiene que ser muy finita, ni la veo, lleve cuidado.

Venga nueve...

Mira su reloj.

¡Ocho! Ocho minutos. De qué quiere que le hable durante Ocho minutos...

De cornisas. Tema vital. ¿Ha pensado usted alguna vez en la utilidad de las cornisas? ¿Para qué sirven? ¿Lo ha pensado? No es que yo sea muy filosófica —no soy muy de pensar— pero es que las cornisas me quitan el sueño. Tengo una teoría. Creo que las cornisas son obra de la maldad humana: El hombre las ha creado para que se posen las palomas y se puedan cagar sobre la acera con total precisión.

Para eso están. Y en la escuela me decían que el hombre es bueno por naturaleza... ¿Usted las ha visto? Las palomas. Se ponen ahí todas en línea y ra-ta-ta-ta-ta-ta... Parece que disfruten también ellas.

Y adivine quién tiene que limpiar luego el bombardeo. No lo diga... Y no se imagina lo que cuesta quitar eso. Después de las vísceras y la sangre de gato, la mierda de paloma es lo peor que hay. ¿Ve? Está haciendo algo provechoso. Usted. Mientras está ahí en la cornisa no se ponen las palomas. En todo este rato no ha venido ni una, ¿se ha dado cuenta? Perfecto. Ahora si se agarra bien fuerte bien fuerte ya será maravilloso. Venga, ocho minutos... siete, ya solo quedan siete minutos. Esto está hecho.

Es por la quiebra, ¿no? Por todo esto de la quiebra. Vaya follón, en las noticias llevan dos días que no hablan de otra cosa. La que han liado...

Yo soy muy de leer, sabe —no soy muy de pensar pero soy muy de leer—, libros, siempre lo he sido. Lo he heredado de mi madre. Ella leía mucho, muchísimo. Novelas de Corín Tellado. Yo soy más de Alice Kellen. Pero leo de todo, vamos, con que tenga un poco de intriga, un poco de amor, un poco de lío... estoy contenta. Leer es mejor que la tele, mucho mejor, mejor que el cine. Yo leo un libro y luego hacen la peli —o la serie— y ya no la veo. ¿Para qué? Seguro que es peor. El libro siempre es mejor. Antes iba a al cine solo para poder decir “El libro era mejor”. Ahora lo digo sin ir.

Vaya desastre, eh. Cómo se ha venido todo abajo...

Yo era de las que juraban que no se pasaría al e-book. Era del libro de siempre, fiel fiel. Ya sabe... por aquello de poder tocar el papel, olerlo, sentir el peso del libro, doblar páginas... Anda que no les compré libros yo a ustedes, libros de papel, de los de antes.

¿Quién lo iba a decir, verdad? Quién iba imaginar esto hace unos años... Cómo cambian las cosas. Qué rápido... Un día uno está en su despacho dirigiendo una empresa que va perfectamente y al día siguiente está... donde se ponen las palomas para cagar.

Conste en acta que yo fui de las que se resistieron. Pensé que eso del libro electrónico iba a ser una moda pasajera. Se lo decía a todo el mundo, “Esto es una moda pasajera”, “Es una moda pasajera”. Como ustedes. Como usted. Se lo oí decir muchas veces en la tele. Y está claro que lo creía porque...

Es por lo de la compra mayoritaria, ¿verdad?

Si es que no fue una gran idea. Muy ejemplar, sí. Pero no fue una buena idea. Fue como invertirlo todo en carruajes de caballos el día que Henry Ford lanzaba sus primeros coches en serie... No estuvo muy listo usted ahí, se lo tengo que decir... ¿Cómo es la frase? “Porque la gente siempre va a...” No.

Mira su teléfono móvil.

“Porque la gente nunca dejará de leer, esta empresa editorial nunca dejará de existir”... Es el meme del día... Cabrones, cómo lo recuerdan, eh... ¡Uy! Las ocho cincuenta y seis. Ya lo tenemos, ya lo tenemos. Agárrese, agárrese, por favor...

Pues sí, yo soy muy de leer. Como mi madre. Pero no solo de leer, también soy de escribir. Sí, ha oído bien: de escribir. Escribo. Fatal, pero escribo. Bueno, escribía. Cotilleos, pensamientos, cosillas, ya sabe... De pequeña escribí un diario personal y estuve años haciéndolo.

En el instituto, me acuerdo que un día vino un señor muy importante a darnos una conferencia —bueno, conferencia suena muy solemne: una charla— porque no leíamos. “Los jóvenes no leen”, “Los jóvenes no leen”. Era la enfermedad del momento. Y ese hombre parecía que lo habían traído para echarnos la bronca. Pero, no. Dijo: “Claro que los jóvenes no leen. Porque los libros que les mandan leer son una mierda”. Bueno, no dijo una mierda, dijo aburridos. O sea, que le echó la culpa a los profesores. Ahí se nos ganó a todos. Dijo —recuerdo la frase perfectamente—: “Tenéis que soltaros. Si queréis hacer algo provechoso en la vida, soltaos”. Ahora sería una frase de estas inspiracionales de redes sociales: “Si queréis hacer algo provechoso en la vida, soltaos”. Dijo que saliéramos del instituto, fuéramos a un lugar prohibido llamado librerías, que no se comían a nadie, que allí estaban los libros buenos, los que cambian vida.

Y tenía razón. Corín Tellado estaba bien, pero cuando leí el primero que me compré en una librería... eso ya era otra cosa. Fue “Rebeldes”, de Susan E. Hinton —no le pregunto si lo conoce porque es de su editorial—. Uh... me dejó impactada la primera frase del libro... porque también era la última. “Cuando salí a la brillante luz del sol desde la oscuridad del cine solo tenía dos cosas en la cabeza: Paul Newman y volver a casa”. Flipante, Ponyboy.

Pero el que más me gustó fue uno que se titulaba “Buenos días tristeza”, de una chica muy joven llamada Françoise Sagan. Me gustó porque era como una especie de diario personal: una chica contando su último verano en un pueblo del Mediterráneo. Un diario.

“Si queréis hacer algo provechoso en la vida, soltaos”. Ya le digo que se me quedó grabada la frase. Así que me solté y fui al profesor de literatura y le preguntarle si yo también podía hacer lo mismo. Y ahí el profesor estuvo muy bien, me sorprendió. En vez de enviarme a la mierda o reírse en mi cara me dijo que se lo preguntara al hombre de la conferencia. Que él se dedicaba a eso.

Cogí mi diario, lo arreglé, lo rehice un poco, le puse un buen título de novela y... fui a ver al hombre de la conferencia. Yo ya me veía como J. K. Rowling, bueno J. K. Rowling aún no existía pero ya me entiende, yo ya me veía empezando una carrera fulgurante.

Qué ingenua, ¿verdad?

Recuerdo que entré en el despacho de aquel hombre, toda modosita, con mis novela bien escrita a ordenador. Y se las puse encima de la mesa, toda sonriente y le dije: “Señor, me he soltado”.

No sé qué esperaba que pasara en aquel momento... Supongo que deseaba que leyera la novela del tirón ahí, o que leyera las primeras páginas, o el primer párrafo... Pero, no. Ni la miró.

Me miró a mí y empezó a hacerme preguntas: que si te gusta eso, que si te gusta aquello, que si te gusta salir con amigas, que si sales con amigos, que si tienes novio... Y me preguntó cuánto deseaba que publicaran mi novela. Yo le dije que era lo que más deseaba en el mundo. Él se acercó. Yo sonreí. Él me acarició la cara. Yo sonreí. Me abrazó. Y ya dejé de sonreír...

Tenía quince años. Dicen que la primera vez no se olvida nunca. Es verdad. Al menos en mi caso. No lo he olvidado. Por doloroso, dicen. ¿Sabe qué fue lo más doloroso para mí? Que, entre sacudida y sacudida aquel hombre me susurrara al oído: “Suéltate”, “Suéltate”.

Qué manera de retorcer una palabra, ¿verdad?

No me solté. Ni en aquel despacho ni después, solamente... Estuve. Han pasado veinte años, y es como si fuera ayer. Después de aquello, se me quitaron las ganas de escribir novelas. De escribir. La vida no fue luego como esperaba. Pero no me quejo. Tengo un trabajo. Tengo tiempo libre, tengo amigos, hago cosas, leo libros, —electrónicos—... No estoy mal. Ahora voy a ir a comprarme una blusa...

Mira su reloj.

Ahora. ¡Las nueve! ¡Ya puedo ir!

Siendo justos, la novela era una mierda. Lo curioso es que aquel hombre no llegó a saberlo. Pues bueno, era una mierda.

Me voy. A comprar mi blusa. Le dejo ahí, ya puede hacer lo que quiera...

Pero si quiere un consejo...

No me lo ha pedido pero le daré un consejo.

Señor director y dueño mayoritario de la editorial...: Si quiere hacer algo prov... Le tuteo, que ya nos conocemos.

Señor director y dueño mayoritario de la editorial, si quieres hacer algo provechoso en la vida... Suéltate.

Oscuro.

Copyright © Marc Egea
Barcelona (Spain)
www.autormarcegea.com
IG: @autormarcegea

¿Quieres montar esta obra de microteatro?

MONTAJES PROFESIONALES

Montajes comerciales, con ánimo de lucro

Los montajes profesionales están sujetos a la liquidación, en concepto de derechos de autor, del 10% de la taquilla.

Para llevar a cabo un montaje profesional de esta obra, es necesario tener el permiso. El permiso lo concede Marc Egea, directamente. Para obtenerlo, solicítaselo, por favor, mediante el **formulario de contacto** de la página web.

Es necesario que expliques, brevemente, por favor: dónde se quiere representar la obra (territorio, país), por cuánto tiempo, qué tipo de montaje se quiere hacer, etc.

Recibirás respuesta valorando la propuesta y concretando los términos de la cesión del permiso. Gracias.

MONTAJES AMATEURS

Montajes efectuados en el ámbito del teatro aficionado, sin ánimo de lucro (incluidos los montajes realizados dentro del ámbito académico)

Para llevar a cabo un montaje amateur, no es necesario el permiso. Y es **gratis**.

Solamente se tiene que informar, por favor, mediante el **formulario de contacto**, de que se quiere representar la obra. Gracias.

www.autormarcegea.com